

CUESTIONES PENDIENTES EN LA FORMACION PERMANENTE DEL PROFESORADO

M^{re} ROSARIO BARRIENTOS GONZALEZ

RESUMEN

Son varias las cuestiones que requieren una atención urgente en la formación permanente del profesorado; de ellas, habría que destacar y resolver, cuanto antes, las más básicas: ¿Cómo se prepara al profesor para que lleve a la práctica las reformas que sucesivamente se van proponiendo? ¿Puede, el profesor que está trabajando, dedicarse con tiempo suficiente a la tarea del perfeccionamiento progresivo y permanente? ¿Van por caminos excesivamente distanciados la investigación educativa y la docencia diaria? Analizamos sobre esta base las medidas que habría que tomar para conseguir que la formación permanente llegase a todos y que el profesor asumiera definitivamente la tarea de su propio reciclaje.

ABSTRACT

Several matters require urgent attention in the teacher permanent training. Some of them are basic and should be emphasized and solved as soon as possible:

- How is the teacher trained to carry out the successive reforms?
- Has the working teacher enough time to take up his progressive and permanent improvement task?
- Are educative investigation and daily teaching two ways extremely separated?

We analyse on this basis the necessary steps to insure that permanent training reaches every teacher and the teacher himself assumes his own recycling task.

INTRODUCCION

Son varias las cuestiones que requieren una atención urgente en la formación permanente del profesorado; de ellas, habría que destacar y resolver, cuanto antes, las más básicas:

- ¿Cómo se prepara al profesor para que lleve a la práctica las reformas que sucesivamente se van proponiendo?
- ¿Puede el profesor que está trabajando, dedicarse con tiempo suficiente a la tarea del perfeccionamiento progresivo y permanente?
- ¿Van por caminos excesivamente distanciados la investigación educativa y la docencia diaria?

Analizamos sobre esta base las medidas que habría que tomar para conseguir que la formación permanente llegase a todos y que el profesor asumiera definitivamente la tarea de su propio reciclaje.

La reflexión sobre la tarea docente y su actualización es un tema que debería estar presente en cada proyecto de reforma, no sólo como una declaración de principios, sino con una planificación real y posible de aprendizaje y de puesta al día, que incluya tiempo de dedicación y posibilidades de revisión y evaluación.

PLANTEAMIENTO Y PROBLEMATICA

Cuando el Ministerio de Educación y Ciencia lanza institucionalmente una propuesta de reforma para las enseñanzas básicas, hay un proceso de reestructuración que sigue una línea inversa a la que, desde nuestro punto de vista, debería plantearse: se propone primero la reforma y se implanta; después se intenta capacitar al profesorado para que la lleve a cabo.

Este sistema conlleva una serie de cuestiones sobre las que vamos a reflexionar y que resumiremos en tres bloques por razones de brevedad. La importancia del tema exigiría por sí solo un simposio largo de aportaciones y algo más necesario y que nos suele fallar siempre: la puesta en marcha de unas medidas eficaces y resolutivas que contribuyan a clarificar definitivamente el tema de la formación permanente.

En primer lugar: ¿Cómo se prepara al profesor para que lleve a la práctica las reformas que sucesivamente van proponiendo el Ministerio o, en su caso, las autoridades autonómicas? ¿Es suficiente comunicar las nuevas directrices o haría falta asesorar individualmente a los profesores? ¿Es correcto un planteamiento teórico de renovación sin hacer un seguimiento puntual y correctivo del modo como se está llevando a la práctica? Y aquí debería ser la propia comunidad educativa quien hiciese el seguimiento.

Un segundo bloque de cuestiones aborda otro tema polémico: ¿Puede el profesor que está trabajando, dedicarse con tiempo suficiente a la tarea de perfeccionamiento progresivo o necesitaría un tiempo suplementario para esta tarea? Y en caso de que fuera necesario ese tiempo, ¿de qué modo se le facilita? ¿Es posible liberarse durante unas horas semanales o durante un periodo intensivo para el reciclaje? ¿Se lo permiten al docente las estructuras laborales vigentes? Apunto aquí la necesidad de encajar la Formación permanente en tiempo lectivo.

Y un tercer punto a considerar. ¿Van por caminos diferentes la investigación educativa y la práctica docente? ¿Son unas las personas que investigan y elaboran documentos y directrices y otras distintas las que los experimentan? ¿No sería conveniente que esas dos líneas de acción (docencia e investigación educativa) fueran convergentes en el propio maestro para evitar que la teoría y la práctica se distanciaran excesivamente? Y si, por razones de eficacia y de cualificación, han de seguir separados esos dos caminos, ¿no sería necesario que trabajaran juntos de vez en cuando para conseguir las adecuadas correcciones y rectificaciones? ¿Se ha establecido como obligatorio o al menos como muy deseable este contacto al final o al principio de cada curso?

Quizá son demasiadas preguntas. Y es posible que muchos profesores estén trabajando hace tiempo en buscar soluciones a estos temas e incluso que puedan responder con la presentación de experiencias muy válidas y fructíferas. También nosotros hemos intentado aportarlas no sólo desde la reflexión, sino con hechos. Concretamente en Valencia, con la colaboración de las tres Escuelas Universitarias de Magisterio, hemos abordado el tema: muchas horas de reflexión conjunta, de presentación de planes alternativos, de colaboración con los CEPS y de contactos con la Inspección, nos condujeron a una experiencia interesante, que es objeto de otra comunicación en estas jornadas por parte de uno de mis compañeros y en la que por lo tanto no voy a insistir. Pero los obstáculos organizativos y burocráticos son tantos, que hace falta una verdadera vocación de ser "insobornablemente emprendedor" para seguir adelante. Pese a todo, lo intentaremos, pero no debería ser ese el camino.

Por otro lado, la motivación que nos lleva a estas reflexiones es el hecho de convertir la *formación permanente en algo mayoritario*, no de grupos selectos. Posiblemente todos nosotros estamos ya tan inmersos en el tema que estas ideas nos suenen a demasiado conocidas, pero sigue existiendo ese gran colectivo de maestros que hace años que terminaron sus estudios y cuya puesta al día se consigue únicamente por la novedad que puedan aportarle los libros de texto actualizados. Y ahí sí que hay oferta variada y hasta desconcertante. Pero a nuestro juicio no es suficiente. La formación permanente es algo más que el cambio de disposición en el aula o el planteamiento de actividades diferentes.

Todos los interrogantes planteados en esta comunicación no vienen aquí porque hayan surgido de una mesa de trabajo. Con la experiencia de ocho años al frente del Departamento de formación permanente de nuestra Escuela, lo único que hago es transmitir los comentarios de cientos de profesores que han ido pasando por nuestra Escuela de Verano y que, después de unas jornadas intensivas de trabajo con compañeros de profesión, manifiestan sus deseos y necesidad de hacer de estos encuentros algo más duradero y estable. Piden una asesoría institucional, pero no con documentos escritos, sino con sesiones conjuntas de investigación, en las cuales pueda cada uno resolver sus propios problemas, que tendrán matices diferenciadores de los problemas del compañero.

Desde el verano de 1980 venimos ofreciendo en la Escuela Edetania de Valencia alrededor de 15 Cursos de Formación Permanente por año, concentrados todos en el mes de Julio con el fin de poder crear un ambiente de motivación colectiva y de encuentro profesional enriquecedor. La respuesta es de unos 500 profesores en ejercicio cada año. En principio puede parecer un número satisfactorio y hasta eficaz para un movimiento renovador. Pero me atrevo a decir que sigue siendo minoritario; muchos de estos profesores repiten cada año, aunque cambien de Curso: son los que tienen asumida la idea de que no hay tarea docente que resista un análisis elemental de calidad sin una revitalización periódica, que no tuvieron ocasión de abordar cuando fueron estudiantes o bien porque están impartiendo unas materias que no son las de su especialidad y que, dado el régimen actual de plan de estudios, ni siquiera conocen. Este sería otro tema.

Hay incluso profesores que asisten a los Cursos de renovación porque la titulación oficial que se ofrece al final de los mismos, abrillanta de algún modo el curriculum personal y el director del Colegio necesita presentar unas Memorias aceptables.

Con todas estas limitaciones, hay profesores que buscan anualmente al menos un encuentro en el que contrastar su tarea docente con compañeros y con expertos. Pero ya vemos que, en términos estadísticos, suponen un porcentaje pequeño. Y aun en estos casos, las sesiones estivales se quedan cortas y piden la prolongación del trabajo emprendido por medio de seminarios quincenales a lo largo del año, de sesiones de encuentro y contraste de experiencias.

Hasta aquí hemos analizado la situación actual. Creemos que ya es hora de que la formación permanente pase a ser una asignatura obligatoria para todo docente de cualquier nivel. Pero esto no ocurrirá mientras se deje todavía como "materia optativa", por llamarla de algún modo, esta tarea de estar indefinidamente estudiando y aprendiendo. No hay plan de estudios nuevo ni reforma educativa eficaz, mientras no se cuide institucionalmente la formación permanente del profesor. Con un ritmo de implantación tan lento como el actual y tan plural a la vez (y quiero hacer referencia aquí a planes experimentales de comarcas concretas y a experiencias piloto asumidas por determinados centros), resulta en la práctica que cuando no ha terminado de implantarse una reforma ya nos llega la siguiente. Y son los alumnos los que van cabalgando sobre sucesivos planes parciales para terminar sus estudios habiendo "experimentado" en sus cabezas los parciales intentos de perfeccionamiento de sus "mayores". Un posible SUSPENSO con mayúsculas sería su calificación si nos pudiesen juzgar o por decirlo con palabras más suaves pero igualmente reprobatorias: "NECESITAN MEJORAR".

Es necesario planificar de una vez por todas la formación permanente si queremos cualificar nuestro sistema educativo. Sin duda es esa la clave de las reformas. No sólo motivar teóricamente, no sólo ofrecer jornadas para el voluntariado, no sólo planificar sobre los resultados de la avanzadilla. Al profesor hay que facilitarle tiempo, medios, expertos y ámbitos adecuados de renovación. También material impreso: pero con menos doctrina y con mayor apoyo institucional.

PROPUESTAS

Sobre lo anteriormente expuesto, sólo cabe enumerar soluciones que pueden parecer utópicas. Pero si no las asumimos, no habrá manera de convertir en realidad tangible la reforma educativa de turno.

•*El profesor necesita unos tiempos para su puesta a punto.* Ni sólo fines de semana voluntarios, ni jornadas estivales intensivas. Un tiempo semanal (una tarde o una mañana de su habitual jornada laboral) para resolver sus puntuales problemas de actualización. Para hablar, para compartir, para autoevaluarse.

•*El profesor no tiene por qué asumir personalmente los costes económicos de la renovación.* Hasta ahora los ha asumido, pagando matrículas, materiales, desplazamientos y dietas. Y todavía seguirá haciéndolo por un tiempo. Pero hay que acelerar este tema para que sea la propia Administración la que le procure estos medios.

- La reforma o la actualización, de cualquier tipo, no debe descansar sobre unos cuantos pioneros, que, además, son siempre los mismos. *La formación permanente ha de llegar a todos, sin imposiciones, pero sin letargos.* Y somos conscientes de que esta afirmación habrá que hacerla muchas veces hasta que se convierta en realidad.

- *La formación permanente ha de ser gradual y nunca uniforme.* Por eso los planes generales han de ser flexibles, adaptables y plurales, si no quieren ser ineficaces.

- *Cualquier intento de reforma debería ser conocido y experimentado suficientemente, antes que legislado e impuesto.* Los decretos-leyes nunca, en la historia de este país ni de ninguno, han mejorado la calidad de la enseñanza. Esa calidad sólo podrá ser potenciada desde la persona del profesor. Y la tarea de un profesor en su aula se escapa al golpe del decreto-ley. O entramos de lleno en la tarea de mejorar la calidad del profesor o podemos despedirnos de lo que tan alegremente llamamos calidad de la enseñanza.

- Los que estamos cada día trabajando con un grupo de alumnos, del nivel que sea, tenemos que estar permanentemente atentos al *qué* tenemos que decir, al *cómo* lo tenemos que decir y al *quién* lo dice mejor que yo para aprender de él. Si esta sensibilidad de la actualización se nos escapa, se nos irá también la esencia de nuestra razón de ser. Caer en la cuenta de este matiz de nuestra profesión es elemental. Lo sorprendente es que no nos hayamos dado cuenta antes.